

Quito, 17 de junio de 1954

Señor don  
Eugenio González Rojas  
Santiago de Chile

Querido Eugenio:

Mucho agradezco la espontánea y noble solidaridad de tu carta. Nunca esperé otra cosa de ti.

Ahora, al trago amargo. Te mando copia del estrictamente confidencial en que se formulan los cargos que se ponen en boca del Embajador Arízaga, por encargo de su Gobierno. Ya sabes tú cómo y en qué forma desmintió tan tamaños absurdos el Presidente Velasco Ibarra.

Pero ocurre que, después de tan generosa actitud, el Presidente de la República recibió en larga audiencia al Primer Secretario de la Embajada de Ecuador en Chile Enrique Viteri Jiménez quién, -conversación muy adecuada entre un Primer Secretario y un Presidente de la República- le dijo, entre otras cosas, que yo había dejado el local de la Embajada expulsado por el propietario por falta de pago, (lo que es mentira); que no había terminado de pagar mi automóvil (lo que también es mentira); que pasaba la vida en los cabarets (lo que es doble mentira: porque Quito no es ciudad ni yo soy ciudadano de cabarets); que, al amparo de las liberaciones diplomáticas había iniciado unos fantásticos negocios de **whiskey**, lo que -además de ser una mentira- es una contradicción porque o estaba rico con los negocios o arruinado por las deudas; y que, -finalmente- yo había observado una "actitud ambigua" en el diferendo peruano-ecuatoriano lo que es una atroz calumnia que está en manos del Ministro de Relaciones, -única autoridad que junto al Pre-



sidente de Chile puede juzgarme en esta materia- deshacer con sólo examinar todos los oficios que, sobre el tema, llevan mi firma.

Desbaratada inmediatamente esta intriga, el Presidente, con quien todavía no he conversado, me pidió, por intermedio de su Secretario, que diera todo por olvidado y me expresó su agradecimiento por mi adhesión y amistad invariable a la nación ecuatoriana.

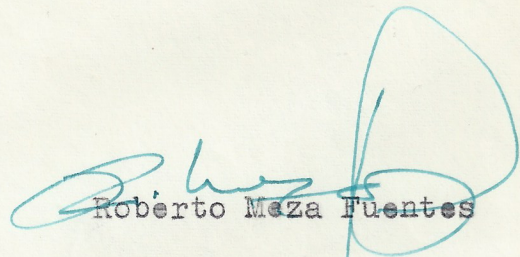
Vino enseguida el Embajador Arízaga quien dejó en descubierto a su Secretario Viteri. El Presidente ordenó la destitución de Viteri. Este buen hombre, que en los momentos que le deja libre su taller de zapatería, se dedica a la diplomacia a la alta escuela, se preparaba a suceder al Embajador Arízaga y liquidar, -no sé por qué- al Embajador Meza Fuentes. En Chile dice que en Ecuador puede hacer lo que quiere porque es compadre del Presidente Velasco Ibarra. En Ecuador cuenta que pasea por la Moneda como por su propia casa porque contribuyó con valiosa cuota a la caja electoral del Presidente Ibáñez. Con tan altos merecimientos fabricó en contra de Arízaga y Meza Fuentes esta bomba de tiempo que estalló en sus propias manos. En vista del buen éxito de tan habil maquinista, venciendo naturales resistencias, me acabo de dar el gusto de despacharle un cable en estos términos concebidos: "Muchos los problemas, una la solución: zapatero a sus zapatos." La vieja y eterna sabiduría popular ha venido en mi auxilio para defenderme de este miserable a quien yo creía mi amigo. En un viaje anterior a Quito fué huésped de la Embajada. Enfermó y tuvo, además de casa, comida y ropa limpia, atención médica. Agradecido y leal, transformó la Embajada de Ecuador en Chile en una agencia de difamación en contra del Embajador de Chile. Viajero de uno u otro país que por allí pasaba era informado minuciosamente de las deudas, -efectivas o imaginarias-, del Embajador, del disgusto del doctor Velasco Ibarra por la manifestación al doctor Lovato y, -finalmente- de la próxima e inevitable caída o salida del Embajador. Menos mal que, -a tiempo-, ha encontrado la horma de sus zapatos.



Viene a continuación la carta amistosa -amistosísima- de Tobías Barros en la que recoge todo el lodo de la calle para dispararlo al Embajador de Chile. Allí aparece, -corregido y aumentado- todo lo que Viteri ha husmeado con la fruición de un roedor en un tarro de basuras. Todo eso está rebatido en el oficio confidencial que saldrá esta noche o mañana en la mañana y del que -oportunamente- tendrás copia. La carta de Tobías Barros deja la impresión de una lápida bajo la cual quedara uno sepultado para siempre. Pero ... "los muertos que vos matásteis - gozan de buena salud". No hay nada que no pueda ser desmentido, destruído o -por lo menos- explicado. Te hablo con tanta seguridad que por ahora sólo va la carta acusatoria.

El cable confidencial quedó instantáneamente pulverizado en los documentos que están en tu poder.

Otra vez, a ti y los tuyos, gracias y hasta luego ,

  
Roberto Meza Fuentes

---